

CON LOS INDIOS TERENA HOY: CUANDO LA HISTORIA ESTA EN LA MEMORIA

por
Teresa Porzecanski

Al descender la meseta donde se encuentra emplazada Campo Grande, para internarnos en la inmensa región llamada Pantanal, yo recordaba las palabras con las que, cincuenta años atrás, Claude Lévi-Strauss había percibido esa misma región que atravesábamos: "... esta región de ríos que serpentean a través de las tierras planas es un espectáculo de arcos y meandros donde se estancan las aguas. El lecho mismo del río (Paraguay) aparece rodeado de curvas pálidas, como si la naturaleza hubiera tubificado antes de darle su actual y temporario trazado. En el suelo, el pantanal se vuelve un paisaje de ensueño donde los rebaños de cebúes se refugian en la cima de los cerros como sobre arcos flotantes; en tanto que, en los pantanos anegados, las bandadas de pájaros -flamencos, garcetas, garzas reales-forman islas compactas, blancas y rosas..."

En efecto, mientras corríamos por la carretera perfectamente asfaltada y solitaria al punto de que ni casas ni gasolineras había a la vista, venados salvajes saltaban huyendo del automóvil para internarse en los arbustos, y el canto de las aves era tan potente que se convertía en chillido. Pero era el creciente calor húmedo ni la amenaza de las viboras podían impedir nuestro entusiasmo; nos dirigíamos a los puestos indígenas de Taunay y Bananal, pleno estado de Mato Grosso do Sul, donde viven hoy los indios Terena.

Ya no somos los mismos

Sanchez Labrador, en el Siglo XVIII, fue uno de los primeros cronistas en hablar de los Terena, incluyéndolos en el gran grupo de los Guaná o Txané (lo que significa "gente"). Eran pueblos de lengua Arawak y costumbres agrícolas, que habrían llegado al Chaco Paraguayo desde la cuenca del Amazonas, en tiempos remotos. Estuvieron ligados a los grupos Kadweu hasta 1875, momento en que se habrían separado de éstos y emigrado hacia Mato Grosso, donde los encontraron los "bandeirantes" luego de la Conquista. Hoy, sus descendientes ocupan doce aldeas en las inmediaciones Aquidauana, y se dedican al cultivo. En efecto, la aldea de Taunay tiene unas ochenta familias dedicadas a la plantación en pequeñas y medianas huertas, una escuela primaria, dos o tres puestos de venta de comestibles, y unas vías de ferrocarril que impiden el total aislamiento. El paisaje es de un poblado rural sin diferencias con otras zonas de la región. "Los Terena ya casi somos brasileños típicos. No queda nada que nos haga distintivos. Sólo los cuentos, las leyendas, algunas viejas creencias. Como antes no teníamos escritura, la historia de nuestro pueblo la aprendían de memoria los contadores, de historias. Eran hombres que memorizaban y repelían los cuentos de los antepasados. Hoy se terminarían. La mayoría están muertos. Y los hijos de ellos y sus nietos, ya no sabemos nada de esas historias", nos dice Lizzio Lili, joven terena de 27 años, suplente de maestros en la escuela de la aldea. El comentario de mi interés por esos cuentos e historias: "No pensé que eso pudiera interesarle a nadie", responde sorprendido y enseguida se ofrece como traductor Terena-Portugués en las entrevistas.

Recorremos entonces treinta kilómetros hasta la aldea de Bananal, dedicada principalmente al cultivo de arroz. Estos puestos indígenas están bajo la dirección de la fundación nacional del indio, organismo sucesor del servicio de Protección al Indígena, que creara en los años treinta el eminente Mariscal Rondón, junto con las leyes de protección de la autonomía territorial de los grupos nativos, que son el motivo del conflicto permanente entre los "Fazendeiros" y los caciques de muchas de las reservas.

Los cuatro principios de Rondón tenían que ver con el respeto de las tribus indígenas como pueblos independientes, la garantía de la posesión de las tierras que ocupaban y que eran necesarias a su super-

vivencia y a la protección directa del Estado, pero con el pasar del tiempo su vigencia se hizo virtualmente nominal, y fue incapaz de sobrevivir a una explosión tecnológica y productiva nacional que está, gradualmente, no sólo acabando con las tribus sino también con las riquezas ecológicas de la selva tropical.

Un Génesis no bíblico

"El grupo de nuestros antepasados, vivía hace mucho tiempo en Chaco Paraguayo. Andaban desnudos, tenían arcos y flechas y cazaban. Después, ocurrió que, por peleas con otras tribus, fuimos echados y llegamos aquí, al Mato Grosso. Fue después de la guerra de Paraguay. Este grupo que luego se separó a su vez en varios otros. Y así surgieron los Kadweu y los Terenas", cuenta el anciano Nuaeté, de 81 años, y cuyo nombre cristiano es Antonio Silva Pui. Vive con su esposa y una nieta en una enramada de troncos, al estilo típico de la zona.

¿ Que creencias tenían los antiguos Terenas ? "Hay una palabra para decir Dios en Terena, que significa "eso que vino del cielo". Es lo único que yo se", concluye el anciano con una risa que no necesita traducción.

La anciana Akauti nos recibe con sus cinco hijas, otros tantos yernos, mas de veinte nietos y algunos bisnietos, en un terreno sombreado bajo los frondosos árboles de "manga". Nosotros, con grabador, cámara y cuadernos, parecemos llegar desde otro mundo, e irrumpir en la tranquila silueta de esta familia extensa.

¿ Que recuerda le contaron sus padres o abuelos sobre el origen del pueblo Terena? ", le pregunto en medio de las gallinas, los perros y los niños. Lizzio traduce su respuesta:

"Había en los tiempos antiguos un gran hoyo en la tierra, desde donde salió la gente al mundo. Era gente muy simple. Pero, cuando salieron dejaron en el hoyo las herramientas para hilar el algodón y para trabajar. Cuando regresaron a buscarlas, el hoyo se había cerrado. Fue entonces cuando la gente se dio cuenta de que andaba desnuda porque no tenían herramientas para trabajar". Este mito de origen se relaciona, por su temática, con el de muchos otros pueblos, de América y del pacífico; coinciden todos en que hubo, en un principio, un estado de inocencia original que luego se perdió frente al esfuerzo por la supervivencia.

El origen de los colores

Cierta vez había una familia que tenía varios niños. A la caída del sol todas las tardes, la madre ordenaba a los niños que fuesen a acostarse y que cerrasen bien la puerta de la casa. Certa vez uno de los niños desobedeció, esta orden y permaneció afuera luego del atardecer, y alguien o algo que vino del cielo lo enlazó, desde arriba. El niño empezó a subir. Pero la madre corrió hacia él, y a pesar de que subía y subía, pudo aferrarse en una de sus piernas. La madre comenzó a tirar fuertemente de la pierna hacia abajo, pero el niño seguía subiendo, hasta que la pierna toda se desgarró y de la herida empezó a manar sangre. Entonces la madre trajo una tinaja y la puso debajo de la herida para juntar la sangre que caía, mientras el niño subía y subía. Entonces la madre llamó a todos los pájaros del mundo para que se tieran con la sangre y ese fué el origen de los colores, cuenta Akauti.

Una esclavitud antes del contacto con occidente

¿ Que significa su nombre, Akauti ? La anciana responde a través de Lizzio: " servicial, quiere decir servicial. Yo era en mi casa la más experta y por tanto me llamaban "servicial". Me sorprendo por una coincidencia de los datos: según el antropólogo Roberto Cardoso de Oliveira, con la palabra Kauti, los antiguos txanes designaban a los cultivos obtenidos en las guerras, y que formaban un grupo de esclavos dedicado a las labores de servicio. En una estructura social dualista como la de los Terena, los Kauti formaban una tercera clase que, en generaciones posteriores perdía la cualidad de esclavos y se integraba normalmente al resto del grupo. Pero lo interesante de estos estudios es que muchos otros grupos indígenas, tenían clases de esclavos, mucho antes del contacto con occidente, lo que sugiere que la esclavitud y el sometimiento no fueron específicamente creados por el hombre occidental, sino que existieron desde antes como rasgo inherente a los grupos humanos en general.

La fiesta de los hechiceros

Estamos ahora bajo una enramada y la placidez de la tarde se disuelve en el atardecer. ¿ que fiestas conservan los Terena de sus antiguos antepasados ? le pregunto a Juan Evangelista Ramos, terena de 67 años, primer maestro de la escuela. " Hay una que se festeja el 2 de abril. Es la fiesta de los hechiceros. Se canta con maracas. Todas las viejas cantan. Entre nosotros, el hechicero es un ser bueno y magnánimo. No es un hombre que haga mal como el hechicero en los grupos africanos. Nuestro antiguo hechicero curaba enfermedades y mostraba su fuerza. Tocaban las maracas tres o más días seguidos y, finalmente, aparecía un pez en la mano o cualquier otra cosa."

Roberto Cardoso de Oliveira describe las antiguas ceremonias rituales de los shamanes Terena, de la siguiente manera: " El personaje central era el Koixomuneti, o médico-hechicero, modernamente conocido, también por "Padre". En ocasión de la aparición, de las Pléyades en el cielo, o mejor, cuando estas alcanzaban su máxima altura, en el mes de abril se realizaban las ceremonias en homenaje a los muertos y al mismo tiempo, ellas marcaban el inicio del tiempo de la cosecha."

La vida su conservación y la muerte se entrelazan fuertemente en los antiguos ritos Terena. En cuanto a los valores que rodean el origen de las enfermedades, está el supuesto de que el alterar el orden o la armonía de la naturaleza provoca males. Contaba Lizzio Lili, nuestro intérprete, en el camino de regreso a Taunay, esta historia verídica de su propia infancia:

"Cuando yo era niño, un día mis padres se inquietaron por mi hermano, que por la noche no dormía bien. Salía de la casa sonámbulo y caminaba. Mi madre decidió llamar al shaman para que lo curase. Este vino, observó al niño y dijo que el niño estaba enfermo porque había agarrado un pájaro y lo había desplumado antes de soltarlo. Dijo que las leyes de la naturaleza no debían de ser alteradas. Entonces, organizó una sección de curación. Fué durante el día, en un patio abierto y estando todos presentes. El médico-hechicero cantó y tocó las maracas. Y así lo curó: CANTANDO. Lo único raro es que en todo esto es que, escuchamos el sonido de una carreta que pasaba, pero no vimos nada, no había por allí ninguna carreta." Hoy todavía, cuando las pléyades ascienden en el cielo, los ancianos Terena se reúnen a cantar, y recuerdan a sus muertos, que salieron de un hoyo de la tierra y dejaron allí su primordial inocencia.